

# **Dr. Daniel K. Darko, Evangelio de Lucas, Sesión 15, Seguir a Jesús, Deberes y privilegios, Lucas 9:51-10:24**

© 2024 Dan Darko y Ted Hildebrandt

Les habla el Dr. Daniel K. Darko en su enseñanza sobre el Evangelio de Lucas. Esta es la sesión 15, Seguir a Jesús, deberes y privilegios, Lucas 9:51-10:24.

Bienvenido nuevamente a la serie de conferencias eLearning de Bíblica sobre el Evangelio de Lucas.

Hemos podido cubrir algunas cosas en este evangelio y hemos visto el ministerio de Jesús en Galilea desde el relato de la infancia. En este punto, estamos dando el siguiente paso para ver cómo Jesús viaja desde Galilea y lleva a cabo varios ministerios en el camino en el relato de Lucas. Eso lo llevará a Jerusalén, y los relatos del evangelio terminarán en Jerusalén, donde será arrestado, crucificado y enterrado.

Ahora, el ministerio se dirige a Jerusalén. Comenzaremos a centrarnos en la última parte del capítulo 9, a partir del versículo 51, y luego analizaremos algunos versículos del capítulo 10 en esta conferencia de una hora. Primero, permítanme llamar su atención sobre algunas cosas de la transición.

La interrupción del ministerio de Jesús en Galilea es algo que algunos eruditos tratan de hacer antes, ya en el versículo 10, tratando de preguntarse si deberíamos ser capaces de mirar algunas de las parábolas y ubicarlas en ciertos lugares. Sin embargo, encuentro un buen número de eruditos y yo mismo; al mirar el texto con atención, tiendo a pensar que la interrupción fue en el lugar correcto, por lo que comenzaré las narraciones o relatos del viaje a partir del 51 del capítulo 9. El viaje de Jesús a Jerusalén y la manera de Lucas de seguir la geografía se vuelven muy importantes porque Jesús vino de Judea y luego, más tarde, cuando llegó a Galilea, pasó más tiempo en Galilea y fue a Jerusalén y más tarde el ministerio comenzó en Jerusalén con la iglesia y en Hechos la iglesia se construirá desde allí hacia el resto del mundo.

La sesión que estamos analizando se presenta mostrando indicadores claros del viaje. Por ejemplo, si observamos el capítulo 9, versículos 51 al 55, vemos que hay una indicación clara de que se está llevando a cabo un viaje. Y luego pasamos al capítulo 10, versículo 1, versículo 38, capítulo 11, versículo 53, capítulo 13, versículos 22 y 33, capítulo 17, versículo 11, capítulo 18, y así hasta el capítulo 19, versículo 27, vemos características y marcadores que muestran que se trata de un viaje que conduce a Jerusalén.

Lucas enfatizará en el transcurso de estas narraciones el destino final o meta de Jesús es llegar a Jerusalén, donde la misión mesiánica alcanzará esta consumación de ser arrestado y crucificado, las cosas claves que había mencionado a los discípulos. Ahora pasamos rápidamente a la sesión que cubriremos, que llamo Seguir a Jesús, los deberes y los privilegios. Veremos a Jesús tratando de pasar por algunas aldeas samaritanas y cómo algunas de estas aldeas lo rechazarán porque son conscientes de que él ha puesto sus ojos en Jerusalén, y como samaritanos, eso en sí mismo no es una buena noticia porque no les gusta esa idea.

Veremos a Jesús hablando sobre el discipulado y sobre la preparación de las personas que lo siguen para ser discípulos, seguido de un relato que solo Lucas presenta, donde Jesús, en lugar de los 12, envía a los 70 o 72, dependiendo del manuscrito del que dependa su texto, para que salgan a ministrar y traigan un informe de regreso. Al final de esta sesión en particular, veremos el regreso de los misioneros, el informe de los misioneros y la respuesta posterior de Jesús a lo que está sucediendo con los misioneros. Rápidamente, pasemos a la aldea samaritana y al rechazo del ministerio de Jesús.

Leo los versículos 51 al 56. Para prepararlo. Pueblo samaritano rechaza a Jesús.

Al parecer, han oído hablar de lo que está sucediendo en Galilea. Han oído hablar del ministerio de Jesús, que envió a personas para preparar el terreno para que pudiera ir y seguir adelante sin problemas. Dicho esto, debo aclarar que Samaria no es un terreno muy amigable para un judío que pasa por allí.

A los judíos no les gustan los samaritanos, en general no les gustan, porque son de sangre mezclada en el exilio asirio. Se cree que algunos judíos se quedaron atrás. Se casaron entre sí y tenían una herencia mixta y se establecieron en la tierra mientras el resto de los hebreos o judíos estaban en el exilio. En consecuencia, construyeron un grupo, una sociedad o una comunidad a la que nos referiremos más adelante como los samaritanos, que estarán compuestos por sangre mezclada pero cuyas creencias religiosas también serán una distorsión o, si se quiere, una versión distorsionada de lo que los judíos considerarían como judaísmo puro en el judaísmo del Segundo Templo.

Los samaritanos, por ejemplo, considerarían la importancia de montañas como Gerizim como un lugar muy importante desde donde los judíos están mirando el monte, la ciudad de David, Jerusalén, donde está el templo y donde reside el centro de adoración. Así que piensen en esta animosidad, si quieren, y en el código escrito de diferencia entre judíos y samaritanos. Aquí en el primer siglo, en el judaísmo del Segundo Templo, Jesús, un judío con todos sus discípulos que eran judíos, viajará a Jerusalén en lugar de la ruta típica de cruzar al este del Jordán, dejando el territorio

samaritano y luego recorriendo todo el camino y entrando a Judea a través del cruce del Jordán hacia Jericó y otros lugares.

Ahora bien, aquí deciden pasar por Samaria, y por eso encontramos esta respuesta. Los samaritanos se preguntan qué está pasando aquí, y entonces escuchan lo peor. Escuchan que Jesús está poniendo sus ojos en Jerusalén.

En otras palabras, Jesús consideró a Jerusalén como un centro de culto, un centro de la vida religiosa judía. Los samaritanos no lo aceptan. Eso en sí mismo no es bueno.

Por lo tanto, lo rechazan como resultado. Ya les mencioné en la conferencia anterior lo que llamo las sombras de los discípulos. Pueden ver que eso se repite aquí.

Dijeron, oh no, ya ves, nos rechazan. Maestro, ¿quieres que pidamos fuego del cielo solo para consumirlos? Quiero decir, podemos hacer esto, ¿verdad? Tenemos poder. Ellos no tienen ni idea.

Pero, verás, eso me recuerda a nosotros. Somos seres humanos y los apóstoles eran como nosotros. De vez en cuando, se enfadan.

Quieren cruzar. Quieren hacer todo lo posible para causar problemas. El pueblo samaritano rechaza a Jesús.

Aquí hay tres cosas que observar. En primer lugar, su actitud no se basaba en ninguna creencia mesiánica. Para ellos, estaban rechazando a Jesús no porque Jesús se promoviera a sí mismo como el Mesías ni nada parecido.

Pero el simple hecho de que haya puesto sus ojos en el viaje a Jerusalén como lugar sagrado es problemático para ellos. Eso provoca la respuesta. La respuesta de los discípulos es que quieren venganza y retribución.

Jesús no quiere venganza ni retribución. Ellos quieren venganza y retribución, lo creas o no, no necesariamente por el simple rechazo que están experimentando al tratar de preparar el terreno para una visita que otros no están aceptando. No, hay un problema de larga data entre judíos y samaritanos que mencioné antes.

Y como hay tantas animosidades en juego, un rechazo hace que todo salga a la luz. Les gustaría que les sucediera lo peor. Como dice un erudito en relación con este relato en particular, Craddock afirma que, así como el bautismo de Jesús fue seguido por el rechazo en Nazaret, ahora la transfiguración y el evento paralelos al bautismo son seguidos por el rechazo en Samaria.

Jesús estaba planeando llevar su ministerio a los samaritanos. Obviamente, ellos tendrían que trasladarse rápidamente a la siguiente aldea porque esta aldea

inmediata que no se menciona no los iba a aceptar. Eso me lleva al versículo 57 de la narración.

Donde Jesús va a subrayar la necesidad de entender lo que implica seguirlo porque los discípulos ya están haciendo algo, se fueron a una tierra extranjera. Su reacción inmediata no es necesariamente la mejor.

Tienen puesta la mirada en Jerusalén, donde se desarrollarán grandes aspectos del ministerio. Necesitan entender lo que significa seguir a Jesús. Lucas escribe que mientras iban por el camino, alguien le dijo: Te seguiré adondequiera que vayas.

Pero Jesús le respondió: Las zorras tienen guaridas y las aves del cielo nidos, pero el hijo del hombre no tiene dónde reclinar la cabeza. A otro le dijo: Sígueme. Pero él le respondió: Señor, déjame ir primero a enterrar a mi padre.

Jesús le dijo: Deja que los muertos entierren a sus muertos. Tú, en cambio, ve y proclama el reino de Dios. Otro le dijo: Te seguiré, Señor, pero déjame despedirme primero de los que están en mi casa.

Jesús le dijo: Nadie que pone su mano en el arado y mira hacia atrás es apto para el reino de Dios. En su frase para explicar la preparación para el discipulado, note que menciona el reino de Dios dos veces. Luego, introduce una parte muy importante de la cultura, a saber, el parentesco y las relaciones familiares, en la forma en que uno considera el precio de seguir a Jesús.

Si me lo permites, lo llamaré: cuenta el costo. Jesús dijo: si quieres seguirme, debes contar el costo. Las zorras tienen guaridas y los pájaros nidos, pero el hijo del hombre no tiene dónde recostar la cabeza.

No pensemos que seguir a Jesús, argumentaba, nos dará un hogar estable donde encontraremos estabilidad y disfrutaremos de un entorno familiar. Después de todo, él comenzó su ministerio como alguien que tendría problemas de alojamiento. Nació en un pesebre entre ovejas.

Dijo que la falta de vivienda está asociada con su ministerio. Otra forma de decirlo es que su ministerio será itinerante. Estarán mucho tiempo de viaje.

El hijo del hombre no se va a quedar en un solo lugar porque el asunto del reino que está emprendiendo requiere muchos viajes y muchas actividades. Tanto los discípulos, los apóstoles que lo siguen, como aquellos con quienes está hablando y que no se nombran en este relato en particular, se están dando cuenta de que va a haber un largo viaje de ministerio entre Galilea y Jerusalén. Y Jesús dice que no va a ser muy cerca de casa.

Porque también para los apóstoles, cuando todo sucede en Galilea, es algo muy cercano. Si están en Cafarnaúm, están cerca de donde estaban Pedro y los demás. Si están al otro lado, hacia Nazaret, allí es donde creció el propio Jesús.

Pero ahora están llegando al camino y se dirigen a tierras extranjeras. El Hijo del Hombre no tiene dónde recostar la cabeza, les dice. También les habla del alto llamado que implica ser su discípulo.

Cuando dijo que los muertos enterrarán a sus muertos, en realidad estaba diciendo que los que están muertos espiritualmente debían estar ansiosos y obsesionados por cumplir con su obligación de reinar de enterrar a los muertos. Siempre que leo este relato en particular, como alguien que está muy interesado en la realeza en el mundo antiguo, me llama la atención lo que Jesús exige de sus discípulos. Y, amigos, creo que es mucho.

Hablamos de una cultura en la que uno de los mayores honores que se les otorga a los padres es poder ayudarlos en su vejez y cuidarlos. Y luego, cuando mueren, darles un entierro digno. Es bastante irresponsable y la sociedad lo consideraría vergonzoso, y uno perdería su reputación en la sociedad por no enterrar a un padre, particularmente a un padre que muere en esta cultura.

Sin embargo, cuando alguien dijo: “Estaré dispuesto a seguirte siempre que me den el tiempo para ocuparme de enterrar a los muertos de los que soy responsable”, Jesús dijo que no, que el reino de Dios debe tener prioridad sobre las obligaciones de la realeza. Jesús no está negando la realeza en sí, sino que prioriza el ministerio del reino sobre las obligaciones de la realeza. Me imagino lo difícil que sería para mí, si estuviera en ese contexto, cumplir con esa obligación.

Esto es especialmente cierto si eres hombre, y, por lo que parece, Jesús le está hablando al hombre; no es fácil. Tienes que enterrar a tus muertos. Sí, Jesús está diciendo que, incluso cuando hay muchas responsabilidades que son pertinentes a tu posición en la sociedad, e incluso a tu lugar en tu familia, debes buscar dar prioridad al reino de Dios.

Si recuerdan, en Mateo 7, en el monte, Jesús está tratando de transmitir ese tipo de pensamiento cuando, al final de todo el relato sobre la ansiedad por las cosas, dijo que uno debe buscar como primera prioridad el reino de Dios y su justicia. Y todas estas cosas serán añadidas. Aquí, también llama al discipulado y enfatiza que uno debe priorizar nuevamente el seguirlo a él por sobre todas las cosas.

Entonces dije que me gustaría volver a casa para despedirme de mi gente. Jesús dijo: no, no, no, no. ¿Conoces ese proverbio que todo el mundo conoce en el barrio? Ya sabes, el que pone la mano en el arado no se rinde y mira hacia atrás.

Tienes que seguir adelante. Si estás listo para seguir, no digas: "Oh, te veo ahora mismo, pero voy a darme la vuelta". No, no, no.

Acabas de decir que hay que mantener el foco y la prioridad. Jesús está destacando la prioridad y priorizándola en niveles que son importantes para que uno los note. Como dije antes, la barrera de los muertos era un deber religioso que tenía precedencia sobre todos los demás en la sociedad judía, como escribe Howard Marshall, incluido incluso el estudio de la ley.

Los sacerdotes, a quienes normalmente no se les permitía tocar los cadáveres, no podían hacerlo, ni siquiera en el caso de los familiares. Necesitaban ir y hacerlo para cumplir con sus obligaciones. Pero Jesús dijo en un lenguaje muy sencillo: dejen que los muertos entierren a sus muertos.

Que los que están muertos espiritualmente se alejen para ir a enterrar a sus muertos físicos. ¡Vaya! Eso es mucho.

Y luego, justo después de eso, Jesús mirará a los que están a su alrededor y contará que nadie más lo registró en los otros evangelios y llama a 70 o 72 y ahora les encarga el ministerio mientras él todavía está en el camino en dirección a Jerusalén. Leamos ese relato del capítulo 10, desde los versículos 1 al 16. Por lo tanto, oren fervientemente al Señor de la mies para que envíe obreros a su mies.

Id, que yo os envío como corderos en medio de lobos. No llevéis bolsa, ni alforja, ni sandalias; y a nadie saludéis por el camino. En cualquier casa en que entréis, decid primero: Paz a esa casa.

Y si hay allí un hijo de paz, vuestra paz reposará sobre él; pero si no, se volverá a vosotros. Y permaneced en aquella misma casa, comiendo y bebiendo lo que os den, porque el obrero es digno de su salario.

No vayáis de casa en casa. En cualquier ciudad donde entréis y os reciban, comed lo que os pongan delante. Antes de irme de esta página, quiero llamar vuestra atención rápidamente sobre algunas cosas que aparecen en el texto.

En los versículos 3 y 4, Jesús habla de lo que no se debe llevar. Aquí, añade las sandalias a lo que les dijo a los 12 antes. Ahora, además de la bolsa del dinero y la mochila, dice que ni siquiera es necesario llevar sandalias adicionales.

Pero luego añade otra cosa aquí al final del versículo 4: "No saludéis a nadie en el camino". Y quiero que lo tengáis presente. Él los está enviando a una región que es Samaria.

Y este no es un terreno amigable. Él quiere que se concentren y que no saluden a nadie en el camino porque ya no están en Galilea; están en territorio samaritano. Y luego continúa con lo que describe: lo que se les proporcione, coman y todo eso.

Él dijo: “No vayan de casa en casa. Al ir a la ciudad, si son aceptados, quédense allí, coman y beban lo que les pongan delante”. Y luego Lucas continúa.

Curad a los enfermos que haya en ella, y decidles: El reino de Dios se ha acercado a vosotros. Pero en cualquier ciudad en la que entréis y no os reciban, salid a la calle y decid: Hasta el polvo de vuestra ciudad, que se ha pegado a nuestros pies, lo sacudiremos contra vosotros. Pero sabed esto : el reino de Dios se ha acercado.

Os digo que aquel día será más tolerable el castigo para Sodoma que para aquella ciudad. ¡Ay de ti, Gerizim!

Tiro y en Sidón se hubieran hecho los milagros que se han hecho en vosotras , tiempo ha que sentadas en cilicio y en ceniza se habrían arrepentido. Pero en el juicio será más tolerable el castigo para Tiro y para Sidón que para vosotras.

Y tú, Capernaúm, ¿serás elevada hasta el cielo? Hasta el Hades serás abatida. El que a ti te escucha, a mí me escucha; y el que a ti te rechaza, a mí me rechaza.

Y el que me rechaza a mí, rechaza al que me envió. Así que ahora Jesús envía a los 70 o 72, un relato que los otros evangelios sinópticos no registran. Lo primero que hay que notar es que Lucas es el único que registra este relato.

En segundo lugar, es muy complejo abordar la cuestión de 70 o 72. ¿Hay 70 o hay 72? La discusión sobre el manuscrito es 50-50. Hay manuscritos bastante fiables que utilizan 70.

Y hay manuscritos bastante fiables que presentan 72. Por lo tanto, los eruditos se encuentran en una posición desequilibrada. Por lo tanto, cuando encuentre en cualquier traducción que utilice, especialmente en inglés, que algunos usan 72, otros usan 70, debe saber que algunos han ponderado el manuscrito con un 70 un poco más y han aceptado el 70.

Pero también hay otras explicaciones que se incluyen en el caso de la renuncia , que no son necesariamente criterios críticos desde el punto de vista fiscal. Es decir, se cree que lo que Lucas hace aquí parece estar aludiendo a Moisés. Y Lucas parece estar aludiendo al ministerio de Moisés, en el que elegiría a 70 ancianos, como vemos en Éxodo 24 y en Números 11.

Lucas parece estar haciendo alusión a eso aquí. Y si haces alusión a eso, entonces, como el ministerio de Moisés, 70 tiene sentido. ¿Deberíamos tomar eso o no? Bueno, me gusta la cifra redonda, así que tomemos 70.

Pero quiero ser franco con ustedes y decirles que los manuscritos que dicen 72 no son tan débiles. Por eso, la interpretación de lo que sucede en este texto es recíproca. En cuarto lugar, cuando Jesús los envía, los envía a un territorio desconocido que lo espera, a lugares a los que aún no ha ido.

Los envía de dos en dos. Esto podría ser en el caso de que se apoyen mutuamente, o como es en la tradición judía y samaritana, se necesitan dos o tres para dar testimonio. Por lo tanto, puede ser importante que, al ir de dos en dos, vengan como verdaderos testigos de lo que han visto y oído de Jesús.

Es decir, el reino de Dios y el ministerio del reino de Dios. De modo que cuando mencionen lo que Jesús está haciendo, lo que están diciendo sea creíble. Una persona que testifique en ese contexto cultural carecerá de la credibilidad que se requiere.

Se necesitan dos o tres para dar ese testimonio. Me intriga otra cosa que Lucas hace aquí. Lucas dice que Jesús, al decirles que la mies es mucha pero los obreros son pocos, se volvió rápidamente hacia estos 70 o 72 y les dijo que lo primero que se necesita no es que salgan a hacer el ministerio.

No. Dijo que rezaran. Rezad al maestro.

Algunas traducciones usan la palabra kurios, que aquí se traduce como Señor. Orad al dueño de la mies, aquel cuyo campo de mies es.

Podría proporcionar más trabajadores. Sí, te enviaré la lista, pero la tarea es enorme. Se necesitarán más trabajadores para llevarla a cabo.

Para Lucas, es importante que esta importante misión esté precedida por la oración. A menudo les he dicho a los alumnos de mi clase de Artes Lucas que si quieren participar en cualquier ministerio cristiano y seguir el plan de Lucas, no pueden excluir la oración. Para Lucas, hacer la obra de Dios es consultar con Dios y asegurarse de que uno está en el buen camino para hacer lo que Dios le está llamando a hacer.

Aquí, dijo, incluso en lo que respecta a la cosecha misma, es Dios quien es el Señor, el dueño de la cosecha. Y aquellos que van a ser enviados, antes de oír que están siendo enviados, dice, se unen en oración e invocan al Señor de la cosecha para que traiga más porque la cosecha es abundante. Lo que está listo para ser cosechado está maduro y listo.

Pero hay pocos trabajadores que pueden hacerlo. Una vez, hablando sobre este tema en Ghana, en un lugar donde la temporada de tomates era la temporada para ir a recogerlos, vi las caras de la audiencia mientras compartía con ellos, e hice la analogía aquí para decir, imaginen que Dios tiene kilómetros y kilómetros y kilómetros de granjas de tomates y cuando miran, a diferencia de los tomates que comemos aquí en los Estados Unidos, que se recogen cuando están verdes y alguien los rocía con cosas para que maduren para nosotros, allí en esa parte de África Occidental, los tomates maduran y se vuelven rojos antes de ser cosechados. Entonces, como les dije a los agricultores y a la gente en la audiencia, dije, imaginen que con estos kilómetros y kilómetros de granja, todo lo que ven es verde y rojo, rojo, verde y rojo, rojo, verde y rojo, y ven que la cosecha es abundante.

Y pregunté, ¿qué pasará si no tenemos suficientes trabajadores para la cosecha? Un hombre que parecía ser un agricultor de tomates me dijo inmediatamente, los necesitas. Necesitas a los trabajadores. Dije, ¿qué pasará? Pensé que iba a decir que el tomate se pudrirá. Dijo, necesitas a los trabajadores.

Y lo que intenta decirme es esto: ese es el sueño del agricultor: tener una cosecha abundante y no permitir que se eche a perder.

Para la cosecha se necesitan obreros, porque para los tomates es cuestión de tiempo. Aquí, dice Jesús, la cosecha está lista. Los obreros son pocos.

Antes de intentar empezar a cosechar, reconoce que no puedes hacerlo solo. Consulta con el Señor de la cosecha. Clama a Él para que envíe más trabajadores.

Y luego os enviaré. Y luego Jesús los envía. Pero mientras los envía, les pide que viajen ligeros.

Les pide que sean modestos. También quiero comprobar su mensaje. Les dijo que el mensaje sigue siendo el mismo: el reino de Dios.

Ellos debían predicar el reino y sanar a los enfermos. Se pusieron en camino. Y vemos cómo se desenvuelven los personajes, los personajes de los misioneros.

Jesús dijo que en cuanto a su comportamiento cuando van a las casas de las personas, deben comportarse apropiadamente. En cuanto a la actitud de recepción, deben aceptar lo que les ofrezca su anfitrión. Pero luego Jesús también les advierte.

Si son rechazados, también deben mostrar la forma más poderosa de rechazo: sacudir el polvo de la tierra de sus pies y advertir al pueblo del juicio como resultado del rechazo que se ha mostrado.

Jesús está involucrado en este gran ministerio, pero como si enviarlos no fuera suficiente, se le recuerda que estos discípulos probablemente enfrentarán el rechazo.

Es probable que se enfrenten al rechazo, como ha sucedido en algunas ciudades. Continúa hablando de las ciudades que han sido víctimas de este rechazo. Dijo guerra a aquellas ciudades que han rechazado el mensaje.

Habla de guerra y dice que para quienes la rechazan, será peor que lo que sucedió en Génesis con Sodoma. Recuerden que cuando Lucas menciona a Sodoma aquí, no está diciendo que el pecado de Sodoma sea la homosexualidad.

De hecho, el punto de Lucas aquí es que el pecado de Sodoma es la falta de hospitalidad. Y por su falta de hospitalidad, Dios los castigó. Jesús les dice a estos 70 o 72 que, cuando salgan, si no son aceptados, quienes los rechacen probablemente se enfrentarán a cosas peores que Sodoma.

Pero la guerra contra las otras ciudades que han visto grandes cosas y aún no creen. Se pronuncia sentencia contra Gerizim, Tiro y Sidón, y las demás. Incluso Capernaúm recibe su parte.

A continuación del versículo 17, Lucas escribe: Los 72 volvieron con gozo, diciendo: Señor, hasta los demonios se nos sujetan en tu nombre. Observe que lo primero que quieren decirle a Jesús es acerca de los demonios. Los demonios se nos sujetan en tu nombre.

Y les dijo: Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo. He aquí os he dado potestad de hollar serpientes y escorpiones, y sobre toda fuerza del enemigo, y nada os dañará. Pero no os regocijéis de que los espíritus se os sujetan, sino regocijaos de que vuestros nombres están escritos en los cielos.

En aquella misma hora, se llenó de alegría en el espíritu y dijo: «Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque ocultaste estas cosas a los sabios y entendidos, y las revelaste a los pequeños. Sí, Padre, porque así te fue encomendado. Todo me ha sido entregado por mi Padre, y nadie conoce quién es el Hijo sino el Padre, ni quién es el Padre sino el Hijo, y nadie a quien el Hijo se lo quiera revelar.»

Luego, volviendo a los discípulos, dijo en privado: Bienaventurados los ojos que ven lo que vosotros veis, porque os digo que muchos profetas y reyes desearon ver lo que vosotros veis, y no lo vieron; y oír lo que vosotros oís, y no lo oyeron. Cuando los misioneros regresaron, tenían algunas cosas interesantes que decir.

Vimos a Satanás caer; eran muy triunfalistas . Y Jesús dijo, sí, vieron a Satanás caer. Echaron fuera demonios en su nombre. Jesús también dijo que vio a Satanás caer.

En realidad, hay alegría, Jesús también se regocijaba, pero advierte contra la autocomplacencia. Jesús los desafía a regocijarse en el Espíritu.

Antes de continuar hablando de lo que significa la caída de Satanás y todo lo que eso significa, me gusta lo que Green tiene que decir sobre este texto. Cuando Jesús menciona a Sodoma y el juicio para quienes los rechazan, Green escribe: El pecado de Sodoma era proverbial en el Antiguo Testamento y otros textos judíos, como Génesis 19, Isaías 3, Ezequiel 16. Algunos textos interpretativos señalan la inmoralidad sexual general asociada con los sodomitas.

Y esto también se ve en Filón, que habla del pecado de Sodoma como práctica homosexual. Sin embargo, la interpretación judía de Génesis 19 se centra sobre todo en la violación de la hospitalidad en Sodoma. La asociación con los sodomitas dentro de la hospitalidad también está presente en el contexto actual.

Son símbolos de cualquier ciudad que se niegue a recibir a Jesús, a sus agentes, y por tanto son culpables de negar hospitalidad a los emisarios de Dios. La hospitalidad era algo muy, muy importante en la cultura judía antigua, como lo es en algunas de nuestras culturas actuales.

No es exactamente como la cultura que estamos grabando en los Estados Unidos, pero tuve algunas experiencias maravillosas de la hospitalidad de Bosnia. Aparte de la hospitalidad bosnia, tuve que sentarme y comer y beber el kava turco, el té turco, ese café fuerte, antes de tener una conversación importante. Y debo agradecerles a mis amigos bosnios que tal vez estén viendo esto por presentarme su rica cultura.

Solía decir, cuando vivía en esa región, que si hubiera nacido en cualquier otro lugar del mundo, habría nacido en Bosnia. Me gusta Bosnia y me gusta su hospitalidad. Y la kava turca, el café turco que siempre me ofrecen, puede ser parte de la razón por la que ahora soy adicta al café, pero ustedes no son culpables de eso.

La hospitalidad era importante, al menos en la época en que trabajé en esa región. La hospitalidad es muy, muy importante en mi país natal. De hecho, la gente hace todo lo posible para ofrecerles a sus huéspedes lo mejor.

La gente que no tiene casi nada mata el único archivo que tiene para preparar una comida para sus invitados. A veces me siento avergonzado cuando voy a mi pueblo. Algunas de las personas que conozco, las más pobres entre los pobres, vienen y me ofrecen lo mejor que tienen.

Sé que en mi mente no tienen nada. Soy bendecida. Pero es su cartel el que dice: bienvenidos, estamos muy felices de verlos.

Lo he visto en algunos países asiáticos y, cuando estoy en países de Oriente Medio, es aún más así. Cuando vas a la casa de alguien, te invitan a comer. Tienes a la familia, que se esfuerza mucho.

La hospitalidad es algo muy importante. Ser inhospitalario es algo muy, muy malo. Jesús está diciendo aquí que cuando los discípulos salen y no son recibidos, quienes los rechazan muestran falta de hospitalidad.

Por lo tanto, el juicio será peor que el de Sodoma. Y todo el argumento de Green va en esa dirección. Quiero pasar rápidamente a tocar la idea de la caída de Satanás, porque ha atraído mucha atención estos días.

En el versículo 18, Lucas escribe: Entonces les dijo: Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo. He aquí os he dado potestad de hollar serpientes y escorpiones, y sobre toda fuerza del enemigo, y nada os dañará. Pero no os regocijéis de que los espíritus se os sujetan, sino regocijaos de que vuestros nombres están escritos en los cielos.

¿Qué significa “Vi a Satanás caer”? Los eruditos han planteado dos preguntas al respecto. La primera es si se refiere a un evento primordial o a algo que sucedió en la vida y el ministerio de Jesús. ¿Se estaba refiriendo Jesús a algún momento de la era primordial cuando Satanás cayó? ¿O está hablando de un evento que se estaba desarrollando en su ministerio antes o durante el evento? ¿Por qué Satanás fue tan proactivo? ¿En el ministerio de Jesús y en las vidas de muchos, si es que Satanás cayó? Por lo tanto, se plantean estas preguntas, pero no podemos intentar responderlas fuera del contexto en el que Lucas escribe.

Lucas dijo que 72 personas regresaron, y en lugar de hablar de cuántas personas escucharon acerca del mensaje del reino, lo primero y lo único que están dispuestos a informarle a Jesús es: Señor, pudimos expulsar demonios en tu nombre, ¿qué tan genial es eso? Y Jesús dijo: Sí, estoy consciente de eso. Vi caer a Satanás mientras estabas allí. Entonces, puedes ver esta referencia en particular de una de dos maneras o una combinación de ambas.

Podrías verlo como una idea mítica, utilizada por Jesús para expresar el significado del exorcismo o de echar fuera demonios, para decir: sí, cuando estabas echando fuera demonios y expulsándolos, los vi caer durante tu período de exorcismo. O también podrías pensar en la posibilidad de una visión de Jesús sobre la caída final de Satanás que estaba comenzando en el ministerio que se estaba desarrollando mientras los 70 o 72 estaban fuera, y estaban expulsando demonios de la gente. En

cualquier caso, algo que todavía inquietará a alguien en un país occidental es algo que Lucas quiere que tengas en cuenta.

Que Satanás está activo en la vida de las personas. Como en la parábola del sembrador, el diablo también está activo, tratando de socavar la obra de Dios. Y aquí, cuando los 70 salieron, pudieron lidiar con los demonios, y Jesús presentó eso como, sí, el poder más alto concebible, Satanás, que ha caído.

Por cierto, según recuerdo, creo que este es el primer lugar en el que Lucas va a utilizar a Satanás, y lo utilizará aquí en muchos otros lugares. Satanás, al ser el poder supremo que supervisa la actividad demoníaca, cae. Así que sí, puedes hacer esa pregunta legítima.

Si Satanás cayó mientras ellos estaban afuera, ¿por qué está tan activo? Pues bien, es posible que cuando venga el reino de Dios, en quienquiera que viva, en cualquier situación, Satanás pierda su fortaleza, y se introduzca el reino de Dios. Pero donde el reino de Dios no ha avanzado, y el poder del reino no se ha visto, el mensaje del reino no ha sido proclamado ni recibido, y el poder de Dios no se ha demostrado, entonces Satanás todavía tendrá su fortaleza. Así que Satanás está activo, pero no se puede decir que Satanás esté activo en las vidas del pueblo de Dios que ha creído y confiado en Jesús y es participante del reino de Dios.

Los exorcismos, como dice Howard Marshall, son una señal de la derrota de Satanás . Así, la derrota escatológica de Satanás se ve que tiene lugar en el ministerio de Jesús y sus discípulos aquí, cuando los setenta salen y vienen a informar que vieron caer a Satanás. Nuevamente, como escribe Nolan, en una visión, él ha visto el triunfo venidero del reino de Dios sobre el gobierno de Satanás y ha identificado este triunfo como su propia tarea. Esta visión se está haciendo realidad en su propio ministerio de exorcismo, sanación y proclamación del reino de Dios.

En el contexto actual, el mismo desarrollo del futuro previsto se ve en la extensión del ministerio de Jesús a través de sus propios discípulos. En otras palabras, el exorcismo también se está convirtiendo en una manifestación de la obra del reino. Y si se me permite añadir otra cita que creo que aclara y vivifica lo que está sucediendo, de Green, Lucas describe a Jesús como teniendo una visión profética, cuyo contenido era la futura y última caída de Satanás, presumiblemente programada para el momento del juicio al que alude en los versículos 12 y 14.

Esta visión es coherente con algunos textos judíos del Segundo Templo, pero la visión de Jesús en este ensayo paralelo de Lucas va más allá del contenido de esos textos. La caída decisiva de Satanás se anticipa en el futuro, pero ya se está manifestando a través de la misión de Jesús y, por extensión, a través del ministerio de sus enviados, es decir, los Setenta. Dicen: “En tu nombre, vimos a Satanás o demonios salir”, y Jesús dijo: “Sí, vi a Satanás caer”.

El reino de Dios tiene uno de sus principales enemigos: Satanás. Y Jesús ha venido a ocuparse de esas fuerzas. Dijo: Alégrese.

Alégrese de que sus nombres están escritos en los cielos. Esta podría ser una expresión metafórica, sugiriendo que están incluidos en el reino de Dios, y también servirá como advertencia contra el orgullo espiritual. Y asegurarles que han encontrado la salvación en Cristo es lo más importante: están participando en esta gran obra.

La idea, por cierto, de los nombres escritos en el cielo es conocida tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. Existe esta idea del Libro de la Vida o un libro que contiene los registros y los nombres de las obras de justicia. En el judaísmo, encontramos algunas alusiones a esto en Éxodo 32, 32-33, Salmo 69, 28.

En el libro de Pablo, Pablo habla del Libro de la Vida en Filipenses 4, 3. En el libro de Hebreos, tenemos el capítulo 12, 23. En Apocalipsis, capítulo 3, versículo 5, leemos acerca del Libro de la Vida. La idea es que los nombres y las buenas obras de quienes están haciendo lo correcto se registren y archiven.

Jesús dijo que los setenta debían regocijarse por tener ese lugar. Me gustan las parábolas de alegría y regocijo en este relato, por eso trato de mostrar el modelo. Los setenta y dos regresan con alegría por el resultado del ministerio.

Jesús dijo, por favor alégrate de que tu nombre esté escrito. Allí es donde debe estar el gozo. La razón por la que dicen que se regocijan es porque los demonios se someten.

Jesús dijo, no, eso no es importante. Regocíjense en el espíritu porque su nombre está escrito. Ellos dicen, oh no, nos regocijamos porque estos demonios se someten, y se someten al nombre de Jesús.

Pero Jesús dijo: No, no, no. Regocíjense porque su nombre está escrito y el Padre está siendo glorificado en el proceso. Y luego, a medida que continúa en el versículo 21, trata de hablar de algo que está oculto y revelado.

Él dijo que algunas cosas grandes han sido ocultadas a los sabios e inteligentes, pero han sido reveladas a los niños. Ah, pero permítanme mostrarles lo que está oculto y lo que se revela. Cuando Jesús habla de los niños, se refiere a los más pequeños de la sociedad, que son las figuras ideales a comprender.

Jesús apela a la costumbre del status y dice que la conciencia de status de la sociedad no se aplica en el reino de Dios. Lo pequeño ocupa un lugar preeminente. La medida de la sabiduría, dice, se revela, no a los sabios, no a los que afirman estar en lo más

alto, porque la medida de la sabiduría según el estándar mundano es irrelevante, dado lo que ven y oyen en este ministerio del reino.

El consuelo de los infantes es la vida, la expectativa y la actitud que se requiere de los verdaderos discípulos de Jesús para obrar en su nombre. Jesús dice que sí, que ellos salieron, que vieron que sucedían cosas grandes y poderosas, pero que él preferiría regocijarse. Preferiría regocijarse de que sus nombres estuvieran escritos. Y esa es una buena causa para que ellos también se regocijen.

Amigos, el ministerio del reino no se trata de nosotros. No se trata, y debo decir, de cómo nos jactamos de las cosas que hemos logrado. El ministerio del reino viene acompañado de humildad al comprender que las personas que participan y se convierten en discípulos de Jesús simplemente tienen el privilegio de ser llamadas a ser parte de la gran obra de Dios y que todo lo que se logra en el proceso llega a la gloria de Dios.

Que los discípulos o siervos en el ministerio de Jesús no son más que siervos, si se quiere, esclavos. El trabajo del siervo y una de las expectativas que debe cumplir es cumplir las órdenes del amo. Y cuando eso se hace, el siervo debe ser feliz.

Jesús dice que, en el verdadero discipulado, las personas siguen el curso de la acción, dan crédito a quien se lo merece y se regocian por la causa justa de la misión. En los relatos que hemos visto hasta ahora, al observar estas narraciones de viajes, hemos visto a Jesús enviando discípulos y algunos rechazando en algunas aldeas, incluso para que él venga. También vemos a Jesús encontrándose con algunas personas y pidiéndoles que lo sigan como discípulos.

Y se excusaron. Algunos dicen que por una razón no pueden ir: necesitan enterrar a sus muertos, y necesitan saludar y despedirse de los que están en casa. Jesús les pidió que priorizaran el discipulado por encima de todo.

Cuando Jesús viene a enviar a los 70 o 72, Lucas se apresura a recordarnos que los estaba enviando de dos en dos para que fueran delante de él a los lugares a los que él iría. Pero no se apresuraría a enviarlos a menos que los detuviera. Pídanles que oren para que el Señor de la cosecha traiga cosechadores para ayudar a recoger la fruta madura. Imaginen la ilustración del tomate que les di.

Y cuando los envía y ellos se ponen en marcha para esa misión, se nos dice que salieron con resultados tangibles. La única preocupación para Jesús es que su informe era tan parcial. Solo hablan de cómo fueron capaces de expulsar demonios en su nombre.

Jesús corrige eso y les da un buen motivo para regocijarse. Deben regocijarse porque su nombre está escrito en el Libro de la Vida, en el cielo, si se quiere.

Jesús nos llama a seguirlo. Nos llama a adoptar la actitud de un niño y a ser seguidores fieles. Amigos, Jesús no nos llamó a ser héroes.

Él no nos llamó a hacer grandes cosas para él. Primero, nos llama a seguirlo. Seguir significa seguir sus instrucciones.

Para ponernos en contacto con Dios. Sí, y Él nos llama a ser fieles. Espero y rezo para que Dios nos ayude a ti y a mí a ser fieles mientras buscamos seguirlo.

Tanto en esta experiencia de aprendizaje como en nuestro caminar en la vida real. Gracias y que Dios los bendiga. Les habla

el Dr. Daniel K. Darko en su enseñanza sobre el Evangelio de Lucas. Esta es la sesión 15, Siguiendo a Jesús, Deberes y Privilegios, Lucas 9:51-10:24.